

Valparaíso:  
San Agustín, 19

# SUCESOS

Santiago:  
Huérfanos, 1039  
Concepción:  
Barros Arana, 821

M. O. R.  
Propiedad HELFMANN

JUAN M. RODRIGUEZ  
DIRECTOR

SEMANARIO DE ACTUALIDADES

GUSTAVO SILVA  
REDACTOR

Año X

Noviembre 9 de 1911

Nº 479

## ¿ESTARAN EN LO CIERTO?



—Créme que aquello de plobibir nuestra inmigración al país porque tlaemos la peste y peol que la peste la competencia es una lesela macanúa.  
Lo que hay de ciello es que tienen miedo de que ploclamemos la lepública!



### El cáncer de los perros.

El profesor Ehrlich ha demostrado que los animales y probablemente los seres humanos pueden ser vacunados contra el cáncer. Inoculando débilmente el cáncer á un ratón, crece un tumor nuevo y en la mayoría de los casos retrocede. El ratón queda á prueba de inoculaciones más fuertes. La dificultad está en que para asegurar la protección contra la enfermedad tiene que desarrollarse un tumor original y en una pequeña proporción de casos este tumor no retrocede, sino que se hace maligno y mata al animal.

El cáncer no se puede curar hoy á los seres humanos, pero sí á los perros. Entre estos animales, una vegetación cancerosa especial llamada técnicamente «lymphosarcoma» constituye un verdadero azote. Prevalece especialmente entre los animales de razas finas, como los bulldogs aristocráticos, etc., pero también es frecuente en las razas ordinarias.

El Dr. James Ewing que ha estudiado esta clase de tumores ha probado de un modo definitivo que son cánceres. En otros experimentos se han curado nueve perros de vegetaciones malignas sencillamente por la transfusión de la sangre de animales que se habían mostrado inmunes á este tipo de cáncer.

Los experimentadores inocularon á muchos perros, y en unos se desarrolló el tumor y en otros no. Estos se consideraron como resistentes á la enfermedad. Cuando la vegetación había avanzado y los animales manifestaban casi todos los síntomas del cáncer en sus últimos grados, se les extraía casi, puede decirse, toda la sangre de su cuerpo y en su lugar se operaba la transfusión de la de animales que se habían mostrado resistentes á la inoculación. De diez casos, en nueve los perros enfermos se curaron. Desaparecieron por completo sus tumores, su estado recobró la normalidad y se podía usar su sangre para curas similares. Estos experimentos parecen indicar que si bien no se encuentran las propiedades inmunizadoras en el suero cuando está separado de la sangre, pueden encontrarse cuando se emplea todo el cuerpo de ella. Hay otra explicación, según la cual la sangre del animal enfermo contiene elementos nutritivos especialmente adaptados para la célula del cáncer y cuando esa sangre se retira queda la célula desprovista de alimento.

La reproducción de las condiciones de los experimentos en los seres humanos es absolutamente imposible. El médico se vería obligado á poner en contacto dos individuos, uno que padeciese un tipo especial de cáncer y otro que se hubiera curado espontáneamente de una afección idéntica, y esto sería de imposible realización en la práctica. Los experimentos mencionados, aparte de su importancia práctica al curar perros enfermos, son principalmente interesantes por la nueva luz que arrojan sobre el problema general y por la demostración de que el cáncer no es incurable.

### La mariquita para destruir insectos.

El Estado de California ha organizado un servicio para la destrucción de los pulgones de las viñas y de los huertos por medio del bonito insecto conocido vulgarmente por el nombre de «mariquita de las uvas.» Las mariquitas se cogen en Nevada, (E. U.) donde por ser insecto que inverna pasa la estación fría aletargado. Mas para establecer el servicio había una dificultad. En la época en que pueden cogerse las mariquitas, acumuladas en el musgo bajo la nieve, es inútil echarlas en las viñas porque todavía no han aparecido los pulgones y por lo tanto es preciso conservarlas aletargadas por medio del frío hasta que llega la hora de emplear su actividad.

Para conseguir esto, en invierno se cogen las mariquitas en Nevada y se expiden en vagones frigoríficos. Al llegar á California se almacenan en cámaras frigoríficas donde siguen durmiendo, y por lo tanto no necesitan alimento. Llegada la primavera ó el verano, según aparezcan más pronto ó más tarde los pulgones, se sacan las mariquitas de su encierro, se despiertan en seguida y como están hambrientas se dedican á cazar encarnizadamente á sus víctimas.

Las mariquitas pueden conservarse perfectamente seis meses aletargadas.

### El coñac, el champagne y la electricidad.

La idea de emplear una estación de telegrafía sin hilos para envejecer el coñac ó para clarificar el vino de champagne parece á primera vista un tanto fantástica, y, sin embargo, tiene sólidos fundamentos.

Hace ya muchos años que se les ocurrió á los químicos utilizar la acción de las corrientes de alta frecuencia en la industria de la perfumería produciendo una especie de electrolisis que por un efecto poco explicado todavía une y mezcla las diversas esencias que entran en la composición de un perfume.

Por otra parte M. d'Arsonval ha observado que bajo la influencia de dichas corrientes las materias coloidales que se hallan en suspensión en un liquido aumentan de volumen y por consecuencia se aglomeran entre si.

Estos fenómenos han inspirado los curiosos experimentos comenzados recientemente en Cognac y en Epernay. Un generador eléctrico de alta frecuencia instalado en las bodegas envía ondas hertzianas alrededor de las botellas y de este modo se espera obtener dos resultados muy diferentes: envejecer el coñac y provocar el depósito de los residuos de la fermentación que los fabricantes de champagne consiguen actualmente agitando todos los días las botellas, cuya inclinación se modifica poco á poco hasta que los posos se acumulan sobre el tapón.

Los aparatos empleados para aplicar las ondas hertzianas se conservan en el más riguroso secreto y no se sabe aún con precisión el resultado de los experimentos que de resultar completamente satisfactorios ahorrarán mucho trabajo en las bodegas.

### Los mangos de cuchillo de marfil.

se limpian frotándolos con medio limón y sal. Con este procedimiento el marfil recobra toda su blancura. Después se friegan con agua fría y se secan cuidadosamente.

### Los regalos de la coronación.

Con motivo de su coronación, los monarcas ingleses reciben multitud de regalos. Cuando se coronó Eduardo VII, padre del rey actual, cayó sobre palacio una verdadera avalancha de presentes de todos los puntos del imperio, desde un valioso cofrecillo de oro, dentro del cual enviaba su enhorabuena el municipio de Calcuta, hasta una colección de armas indígenas y un capuchón de piel de leopardo remitido por los jefes bechuanas.

Ciertas familias de antiguo abolengo conservan su señorío á condición de entregar determinados presentes al ser coronados los soberanos. Por ejemplo, el propietario del señorío de Worksop tiene el deber de entregar al rey el guante de su mano derecha, y en cambio posee el privilegio de sostener el brazo derecho del monarca mientras éste empuña el cetro.

El señorío de Addington está obligado á llevar al banquete de la coronación una especie de rancho llamado «dillegrout», para que lo coma el rey, el cual lo recibe, pero naturalmente no llega á catarlo.

El jefe de otra casa señorial, la de los Cloptons, tiene el derecho de confeccionar los pastelillos del banquete, y servirlos por sí mismo, recibiendo por este servicio todos los recipientes é instrumentos de plata usados en la confección de dichos pastelillos.

El rey, por su parte, también está obligado á hacer ciertos regalos. Todo príncipe inglés que sube al trono, tiene que regalar una colección de libros religiosos á la iglesia de la fortaleza de Portsmouth, el templo castrense más antiguo del reino.

Cuando se coronó el rey Eduardo VII, envió al jefe de la cárcel correccional de Exter una colección de raquetas y pelotas para que jugasen al tennis los corrigiendos. El regalo llamó mucho la atención, porque si bien se han mejorado mucho estas cárceles en Inglaterra, nadie esperaba que el propio monarca indicase con su regalo que los presos debían distraerse jugando á la pelota.